

EN TU AUSENCIA

La brisa acariciaba mis mejillas, todo a mí alrededor me absorbía, el sonido de las hojas de los árboles al ser agitadas, los pequeños animales jugueteando por las ramas. Camino escuchando un infinito murmullo, miro hacia el cielo, claro, hermoso, tranquilo, inalcanzable... ¡Liam!! Alguien grita mi nombre, esa voz me quería alejar del maravilloso mundo que estaba viviendo, sintiendo...

-¡¡¡¿Liam, me estás escuchando!!!?

-Claro - sonreí.

Lo había vuelto a hacer. Maldije en mi interior, me había despertado de esa maravillosa sensación, siempre lo hacía, Elsa, una chica charlatana, impulsiva, cotilla, pero aun así... una persona fuerte y alegre, siempre dispuesta a ayudar.

Estábamos sentados a los pies de un gran árbol, como hacíamos todas las tardes después de las clases, esos días en que sólo querías que viniese alguna familia que te dijera que quería a alguien como tú, una persona amable y sociable que pueda cuidar de ti. Supongo que ya lo habéis imaginado, en efecto Elsa y yo somos huérfanos, vivimos en un orfanato a las afueras de la ciudad siempre hemos estado juntos, desde que éramos niños.

-¿Cómo lo consigues?

-¿Cómo? - la miré extrañado.

-Tú siempre estás tranquilo, te da igual lo que te digan o piensen de ti, siempre te mantienes firme en tus fantasías ¿no te das cuenta que no nos volveremos a ver? Me dejas sola y parece que te da igual ¿qué podría hacer yo sin ti? Esto no es uno de tus cuentos, no es una de tus historias. La mente de los humanos va posponiendo los recuerdos del pasado por los nuevos y al final estos se acaban olvidando... - se quedó en silencio, y mientras una lágrima salía de sus preciosos ojos respiró y pudo terminar su frase - y no quiero que eso te pase conmigo... - se le quebró la voz, de sus ojos brotaban las semillas de su tristeza, concluían en el aire y en las palmas de sus manos, escuchadas por el misterioso viento que siempre transmite los mensajes...

-Si quieres recordarme haz como si leyese una novela, mira en el pasado, lee las vidas de esos dos amigos de infancia, imagina el rostro de esa persona, el color de su cabello, sus ojos, la estatura que te gustaría: alto, bajo... su cuerpo... gordo, delgado, normal y solo cuando en tu novela del pasado me hayas visualizado, solo cuando sea yo, llámame, grita mi nombre y te rodearé con mis brazos para no volverte a perder, para que así, juntos, imaginemos el presente y el futuro que continuará la novela en la que solo veías una simple silueta, un fantasma que esperabas que diese vida a tu existencia.

Fueron mis últimas palabras y las tuyas, fue nuestra última conversación. Han pasado tres años desde aquello, me adoptó una familia de nobles, que querían un chico como yo, alto, cabellos largos y negros, ojos azules como el cielo... no eran malas personas, se portaban bien conmigo, sin embargo yo era distante, no quería hablar con nadie, ya no tenía ganas. Desde que dejé a Elsa mi mundo se cerró, quería volver a verla.

A mis padres les preocupaba mi actitud por eso me mandaron a una prestigiosa escuela de donde los jóvenes salían con una educación "perfecta".

Mi primer día de escuela. Estaba parado frente a una gran verja que daba paso a unos grandes jardines. No podía mover un músculo, no quería entrar, no quería ser ese chico amable, simpático, fuerte, atractivo, educado... ¡perfecto!. Solo quería ser yo, vivir la vida como yo quiera, a fin de cuentas es mi vida, pero por mucho que lo desee no puede ser, ahora no. Llegué a la puerta, llamé al timbre y me abrió un señor estirado, joven, con traje negro, corbata...

-¿Es usted el señorito Lian Taner? - dijo en tono burlón.

-Así es - respondí.

-Entonces, deje sus maletas en la entrada y sígame.

El lugar era enorme, cientos de aulas, cinco plantas, grandes, anchas, lujosas y espaciosas, como el resto del "palacio" en el centro del internado había un gran jardín que se comunicaba con el de la entrada por cuatro grandes arcos.

Llegamos ante una puerta, llamó con suavidad, abrió una señora mayor.

-“El chico nuevo” - dijo - es todo suyo, ya le dirá usted su habitación y compañeros - mientras decía todo esto se iba alejando.

La profesora me dijo con una suave voz:

-Espera aquí un minuto - entró en el aula y empezó a hablar - tenemos un nuevo compañero, quiero que le saludéis y seáis amables, ha quedado claro, ¿verdad?

-Si - respondieron todos al unísono.

-Pasa por favor.

Entré, quedé frente a toda la clase, me detuve, todos los chicos y chicas pusieron la mirada en mí, empecé a caminar me sentía observado, quería irme...

-Bien, la costumbre es que los alumnos se presenten ellos mismos, así que adelante.

-Está bien, ¿mi nombre? Liam Turner - comencé - 16 años, soy distante con las personas y no me interesa hacer amistades. Mientras no me molestéis no tendré que molestaros. Es todo.

-Está bien, ahora siéntate y antes de que acabe la clase te diré cuál es tu habitación.

Sin decir nada me senté en el sitio que me habían indicado. Ahora todos hablaban de mí, de mi actitud y de lo que había dicho.

Al salir de clase, los pasillos estaban llenos de estudiantes, grupos de chicos que hablaban en tono moderado. Yo andaba con la vista al frente fijándome solo en los números de las habitaciones hasta que encontré la mía. Entré de golpe, con mala gana, la observe, era demasiado grande... dos cuartos de baño, una terraza, tres camas... en fin, todo lo que puede tener una habitación.

-¡Eh tú!, ¿qué te has creído? ¿es qué no te han enseñado a llamar a las puertas? - un chico se levantó de una de las camas.

-Disculpe señor, no sabía que tenía que llamar para entrar en mi propia habitación - dije en tono desafiante.

-¿Cómo? - se acercó a mí, me agarró del cuello de la camisa... - no te atrevas a desafiarme niñato, el que seas nuevo no significa que te permita chulearme, ¿lo entiendes enano?

Ese chico era mayor que yo pero me daba igual, no me intimidaba.

-Claro señor, ¿pero no cree que es usted demasiado impulsivo?

-Desgraciado - gruño.

No tarde en encontrarme en el suelo, me dolía la mandíbula y me sangraba el labio, lo miré con ojos desafiantes

-No se debe pegar a alguien más pequeño.

-¡Serás!

Levantó la mano con intención de volver a pegarme y con gran velocidad la dejó caer sobre mí. Abrí los ojos, una mano había interceptado el golpe alcé la mirada y descubrí el rostro de otro muchacho que aparentaba más edad que el otro.

-¿Qué estáis haciendo?

Con un suave empujón nos separó, se quedó parado entre los dos, mirándonos.

-¡¡A emp...!!

-¡Me da igual quién haya empezado o lo que haya pasado! - le cortó el chico más mayor, nos miraba enfadado - si somos compañeros por lo menos tendremos que llevarnos bien.

-¡Ah ¿bien, con este...?

-¡Silencio! Creo que hemos empezado con mal pie, así que empezaremos de nuevo - se giró hacia mí y con una sonrisa en la cara me dijo - mi nombre es Tomas Sans y mi compañero es Brom Edison..

-Pues vale, gracias por la presentación pero no tengo interés en caer bien o ser vuestro amigo - empecé a caminar hacia mi cama, me senté en ella mientras miraba el cielo tras el cristal que daba a la terraza y dejé caer mi cuerpo sobre la cama.

-¿Ocurre algo? - preguntó Tomas.

-Para alguno vivir es pisar cristales con los pies desnudos. Para otros es mirar el sol frente a frente. "Supongo que a mí me ha tocado vivir lo primero - pensé.

-¿Cómo? - los dos muchachos se miraron pero no dieron importancia a lo que acababan de escuchar.

Cerré los ojos, estaba cansado y sentía que poco a poco el sueño se iba apoderando de mí.

La suave brisa hacía que mis cabellos se moviesen, tumbado en el suelo miraba el cielo, sentí que algo se movía a mi lado ¿una cortina blanca? Me incorporé y pude ver a una chica vestida de blanco, quieta, justo a mi lado, aunque no podía ver su rostro, sus largos cabellos lo tapaban. Corrió por un jardín descuidado gritando mi nombre ¡Liam! Me llamó con voz dulce

¡Liam! ¡me has olvidado, me prometiste que volverías! "¡ESPERA!" grité mientras corría hacia ella, la muchacha me mostró su cálida sonrisa.

Abrí los ojos angustiado y apoyé la espalda en la pared ¿Quién sería? ¡bah! no vale la pena preocuparse, sin embargo... ese jardín... era el del orfanato.

Los rayos del sol ya acariciaban las paredes de la habitación... me senté en el borde de la cama...

-Vaya ¿ya estas despierto? -Tomas apareció con una toalla atada a la cintura, estaba mojado - te aconsejo que te des un baño, las clases empiezan en una hora.

No dije nada y dejé de mirarle.

-¿Por qué la gente se empeña en alejarme de mis pensamientos? - resoplé.

-Discúlpame si he sido inoportuno.

-No te disculpes, no eres tú el que maldice al mundo e intenta escapar de él.

-Perdón pero creo que no te entiendo.

-¡Ah! - reí - no intentes comprenderme no necesito tu comprensión.

-Pero...

-Dejarlo Tomas - dijo Brom - no pierdas el tiempo con ese tipo.

-Mmmm, Deberías hacerle caso a tu compañero, por una vez ha dicho algo inteligente.

Brom ignoró a Liam y él y Tomas recogieron sus cosas y arreglaron su parte de la habitación. Se fueron a clase.

Respiré tranquilo y me dejé caer en la cama, miré al techo y cerré los ojos, todo lo veía negro, no había fondo en la oscuridad, "Liam", abrí los ojos, estaba asustado, había vuelto a oír la voz, "Liam"... ¿otra vez? Miré por toda la habitación, no había nadie, estaba solo, respiré hondo e intenté calmarme, me acerqué al balcón, vi el uniforme, me lo puse y fui a clase.

Cuando llegué, llamé y entré, me senté atrás junto a la ventana y me puse a mirar al exterior...

La profesora decía:

-...tendremos una nueva compañera, vendrá en unos minutos y...

No tenía ganas de escuchar esas tonterías, me daba exactamente igual, así que habré la ventana y me puse a escuchar, oía el cantar de los pájaros, el sonido de las hojas de los árboles al ser agitadas por el viento...

escuché una voz que me hizo estremecer y con los ojos como platos levanté la vista para ver de donde procedía.

-Hola a todos, mi nombre es...

-¡E- EL- ELSA! - grité al mismo tiempo que me levantaba tirando la silla al suelo y corriendo hacia ella. La rodeé con mis brazos apretándola con todas mis fuerzas...

-Estoy feliz, al fin me has escuchado.

-Ahora me atrevo a decir que puedo vivir mirando el sol de frente.

MARÍA JIMENO SÁNCHEZ, 15 AÑOS
Colegio Montessori
Huelva